

Antonio Rubial García, *Fortalezas de fe, pozos de esperanza. Una historia urbana de la Nueva España a partir de sus santuarios* (México: Fondo de Cultura Económica, 2024). 461 pp.

Javier OTAOLA MONTAGNE

<https://orcid.org/0009-0003-8410-4367>

Investigador independiente (México)

javierotaola@gmail.com

El nuevo libro de Antonio Rubial es más que una recopilación de historias de santuarios y de imágenes milagrosas, se trata de un gran ejercicio de síntesis que reúne múltiples estudios de caso de todo el territorio novohispano a lo largo de tres siglos. De forma comparativa, el autor analiza sus orígenes, los actores involucrados, la manera en la que fueron promovidos o el desarrollo de su culto. Los clasifica para dar forma y sentido a los tres apartados del libro. El primero se dedica a los santuarios de las principales capitales episcopales, donde el control de los obispos fue directo. El segundo considera los santuarios de centros urbanos que nacieron en confrontación con las principales capitales y que de alguna manera replicaban las narrativas de los primeros. Y, finalmente, están los centros que Antonio Rubial llama “epigonales”, conformados por ciudades pequeñas, villas o pueblos de indios donde también proliferaron historias portentosas. Si bien el subtítulo hace hincapié en que se trata de “una historia urbana de la Nueva España”, se incluye una importante cantidad de ejemplos ocurridos en lugares alejados de las grandes urbes, así como otros casos que ocurrieron en zonas donde se traslapaban los límites jurisdiccionales de provincias u obispados.

Sustentado en investigaciones de archivo, trabajos monográficos, tesis y artículos académicos, el autor nos ofrece una visión de conjunto que dialoga con sus fuentes y, al mismo tiempo, las confronta. *Fortalezas de fe* se ubica junto a otros importantes estudios sobre santuarios e imágenes religiosas, como los de William B. Taylor, quien analizó la construcción devocional y la consolidación de varios cultos en la Nueva España en su



Theater of a Thousand Wonders;¹ los de Raffaele Moro,² sobre las redes devocionales por las cuales los santuarios se propagaron y afianzaron; los de Pierre Ragon,³ quien abordó la compleja relación entre imágenes, venerables y santos en la conformación del catolicismo novohispano; o los de Jaime Cuadriello⁴ y David A. Brading,⁵ quienes examinaron las estrategias simbólicas sobre las cuales descansó el poder eclesiástico. A todos ellos Rubial cita, en algunos casos de forma crítica, enriqueciendo el debate historiográfico.

Fortalezas de fe es, al mismo tiempo, una historia de la expansión del cristianismo, de la construcción de las urbes novohispanas, del poblamiento y el crecimiento de la Nueva España y de la conformación de sus identidades. También es una historia de la lucha por el poder simbólico y por el control, a través del discurso religioso, de una sociedad profundamente heterogénea. En este ajedrez, el actor fundamental es el episcopado. Por tanto, también se puede decir que este libro retrata la conformación del poder de obispos y arzobispos, así como la concentración de ese poder en los espacios urbanos, que algunos autores han denominado como *episcopópolis*.

El autor cuestiona lugares comunes de la historiografía, como la creencia de que la evangelización se llevó a cabo por medio de la sustitución de cultos. De hecho, su análisis demuestra que estos casos fueron la excepción y no la regla. La gran mayoría de los santuarios se encuentra en sitios que no eran centros religiosos de importancia prehispánica, inclusive los santuarios que sí tenían esa importancia no deben su crecimiento a la continuación de viejas tradiciones locales o a la resistencia de prácticas prehispánicas, como algunos historiadores y antropólogos, principalmente

¹ William B. Taylor, *Theater of a Thousand Wonders. A History of Miraculous Images and Shrines in New Spain* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016).

² Raffaele Moro, “¿Una práctica poco visible? La demanda de limosnas “indígenas” en la Nueva España del siglo XVIII (arzobispado de México)”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 46 (enero-unio 2012): 115-172, <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2012.046.32490>; y Raffaele Moro, “Los santuarios novohispanos y las imágenes ‘peregrinas’ entre historia e imaginario”, *Historia Mexicana* 66, núm. 4 (marzo 2017): 1759-1818, <https://doi.org/10.24201/hm.v66i4.3419>.

³ Pierre Ragon, *Les saints et les images du Mexique. xvie-xviii siècle* (París: L'Harmattan, 2003).

⁴ Jaime Cuadriello, *Las glorias de la república de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas/Museo Nacional de Arte, 2004).

⁵ David Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición* (México: Taurus, 2002).

norteamericanos, han querido ver, sino al impulso que recibieron de obispos o arzobispos.

El libro desafía también la creencia de que la devoción popular basta para sostener el culto a una imagen o la vida de un santuario, al demostrar que sin la promoción episcopal ningún santuario colonial fue realmente exitoso. Prueba de ello es que la época en la que se les dio mayor impulso —alrededor de la segunda mitad del siglo xvii— fue aquella en la que se estaba consolidando el poder eclesiástico. La promoción de santuarios, venerables y reliquias fue una estrategia de los obispos en pos de afianzar ese poder.

Los ayuntamientos fueron otros promotores de santuarios, imágenes milagrosas, restos de venerables u otras reliquias que otorgaban a las ciudades un importante capital simbólico, que se desplegó en los procesos de afianzamiento de las urbes como centros económicos. Como todo capital, éste podía acumularse. Así, las ciudades con más imágenes o más santuarios gozaban de un mayor prestigio, lo que significó que la rivalidad entre urbes —como México y Puebla— se llevó al plano simbólico. Dos vírgenes asociadas a Hernán Cortés fueron impulsadas en dichas ciudades, en México, la virgen de los Remedios, y en Puebla, la virgen conocida como La Conquistadora, y cada ciudad decía que la suya era la original.

Y mientras que en un nivel horizontal hubo rivalidad entre ciudades, en otro vertical hubo casos en los que las capitales ejercieron su preeminencia sobre villas o pueblos y expropiaban sus imágenes, como ocurrió con la Cruz de Huatulco, trasladada a la capital de Antequera de Oaxaca por órdenes del obispo de aquella ciudad, o el Santo Crucifijo de Totolapan, que fue llevado del pueblo de San Guillermo Totolapan a la ciudad de México. En este caso, la imagen fue expropiada por el provincial de la orden de San Agustín, lo que desató problemas con el arzobispo por el control de su culto.

Tenemos entonces a obispos, ayuntamientos y órdenes religiosas que promovían cultos. El equilibrio o el desequilibrio de estas fuerzas podía facilitar acuerdos o generar conflictos. Y eso es precisamente lo que nos muestra este libro, porque descubre los entretelones de estas promociones, las intenciones políticas o económicas detrás de ellas, y los conflictos y las alianzas entre los distintos grupos que las promovieron. Las disputas fueron recurrentes, hubo pleitos entre obispos y religiosos, entre autoridades locales y frailes, entre cofradías y sacerdotes o, inclusive, entre españoles e indígenas, pues no fue extraño que algunos cultos que se originaron en pueblos de indios terminaran siendo apropiados por españoles. De igual

forma, también hubo casos de órdenes religiosas que promovieron cultos para afianzarse en un lugar o para retener una iglesia que corría el riesgo de ser secularizada.

El libro reconstruye los mitos de origen de varias imágenes milagrosas, mostrando y contrastando las versiones orales y escritas de un mismo hecho. El autor nos da pistas para saber quién dijo qué, cuándo lo dijo o por qué lo dijo, o qué lo motivó para dar tal o cual versión de los hechos, o para incluir a tal personaje u omitir a algún otro que habría participado en los acontecimientos. Y esta manera tan fina de hilar relatos que se van articulando y acumulando, de registrar cómo van cambiando las distintas versiones, cómo se agregan o quitan personajes o cómo se van corrigiendo las contradicciones resulta particularmente interesante. Y es que solemos pensar que los textos impresos fijan las tradiciones orales y que al hacerlo se convierten en el canon que se repite una y otra vez. Sin embargo, este libro nos demuestra que no siempre es así y que, cuando se trata de imágenes milagrosas, las historias se reescribieron constantemente. Así, tenemos casos en los que una imagen que había sido vinculada originalmente a un misionero o a un ermitaño terminó por asociarse a un obispo que promovió la construcción de su santuario. De hecho, la construcción de un nuevo recinto para una imagen era un claro indicio de que alguien más se iba a apoderar de ella.

El autor también aborda los silencios en estas historias, al explicar el tiempo que pasa entre el supuesto origen de una imagen y el momento en el que esa historia se consigna por primera vez en un texto escrito —ya sea un manuscrito, una crónica o un impreso—. Un caso ejemplar es el del Cristo de Chalma, cuya aparición habría tenido lugar alrededor de 1539, mientras que la primera crónica sobre ella la publicó Francisco de Florencia 150 años después, en 1689.⁶ Resulta extraño que al ser Chalma un santuario agustino, no se mencionara en otras crónicas de la orden, como la de Juan de Grijalva.⁷ Antonio Rubial explica el fenómeno como una campaña de promoción, pues la publicación de Florencia coincide con la construcción

⁶ Francisco de Florencia, *Descripción histórica y moral del yermo de San Miguel de las Cuevas en el reyno de Nueva España e invención de la milagrosa imagen de Christo Nuestro Señor Crucificado que se venera en ellas. Con un breve compendio de la vida del venerable anacoreta fray Bartholomé de Jesus María; y algunas noticias del santo fray Juan de San Joseph, su compañero* (Cádiz: Imprenta de la Compañía de Jesús, por Cristóval Requena, 1689).

⁷ Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592* (México: Ioan Ruyz, 1624).

de la nueva iglesia en el santuario, que a su vez coincide con el decidido impulso que el arzobispo Francisco Aguiar y Seijas dio al culto.

Ahora bien, no necesariamente los silencios son un indicio de que las tradiciones se construyeron años después. También existen casos de devociones enclavadas en lugares lejanos o en pueblos de indios, que escapaban al radar de las autoridades eclesiásticas o que eran de poco interés para ellas, como el santuario de Amecameca, que mientras estuvo bajo el control de los indígenas no fue mencionado por los cronistas. Rubial contrasta estos silencios con otro tipo de fuentes, como inventarios parroquiales, visitas pastorales o libros de cofradías, y así da luces sobre la emergencia de estos cultos, sobre su difusión y su popularidad. Así pues, estos silencios son precisamente materia para el historiador, nos indican algo, nos dan tela de dónde cortar y nos llevan a hacernos preguntas.

Otra cualidad del libro es su capacidad para evocar preguntas y reflexiones que nos ubican en el tiempo presente; por ejemplo, sobre el papel que tiene la religión hoy en día. Si bien la Iglesia sigue promoviendo el culto a los santos y a las reliquias, ¿acaso estos cumplen el mismo papel que cumplieron hace 300, 500 o 1000 años? Recientemente el Vaticano anunció que un joven italiano llamado Carlo Acutis será canonizado. Los medios le llaman el primer *santo influencer* porque utilizó las redes sociales para difundir su fe. A diferencia de otros santos de la Iglesia, su cuerpo expuesto no fue vestido con un hábito o una casulla sino con ropa casual —tenis, jeans y una sudadera—. Hace pocas semanas una reliquia de San Judas Tadeo estuvo de gira por algunas ciudades del país y cientos de personas se dieron cita para verla de cerca. Y, como señala Antonio Rubial en el libro, el culto a la virgen de Guadalupe ya no sólo es producto de la promoción episcopal, sino que fue apropiado desde hace décadas por una cadena televisiva que inclusive tiene una telenovela que da cuenta de los milagros que hace la imagen. La religión no ha desaparecido, sigue buscando ocupar espacios, sigue buscando adeptos, intentando adecuarse a los tiempos modernos, algunas veces con más éxito que otras.

Mucho de lo que se menciona en el libro sigue siendo vigente. En Chalma, por ejemplo, todavía se venden bolsitas con tierra del santuario que la gente se come o que mezcla con agua para hacer una pasta y untarla donde tiene dolencias. Por otro lado, el control de los santuarios con mayor éxito económico, como el de Chalma o el de Juquila, genera tensiones constantes. En el primero hay una rispidez permanente entre los frailes agustinos y los

comerciantes que rodean al santuario, mientras que en Juquila los pleitos por el control económico han terminado en varias muertes. Y aún falta por ver el impacto que el crimen organizado puede llegar a tener en estos cultos, pues algunos peregrinos han tenido que modificar sus rutas para llegar a los santuarios, e inclusive algunos templos en Michoacán, en Chiapas y hasta en Ciudad de México han tenido que cerrar sus puertas debido a que grupos delincuenciales les han cobrado *derecho de piso*.

Con altas y bajas, la creencia en el poder de las imágenes milagrosas sigue. Mientras haya catástrofes naturales, pandemias, guerras como la actual en Gaza, problemas sociales y crisis económicas, la necesidad de encomendarse a un santo o de visitar un santuario no parece que vaya a terminar pronto. La devoción a las imágenes es muy independiente del conocimiento documentado de sus orígenes. Dicho de otra forma, la devoción no necesita un libro como el de Antonio Rubial. Pero éste no es un libro devocional ni el interés del autor es promover cultos. Antes bien, estas páginas nos invitan a la reflexión sobre prácticas y creencias que siguen estando presentes.

REFERENCIAS

- Brading, David. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México: Taurus, 2002.
- Florencia, Francisco de. *Descripción histórica y moral del yermo de San Miguel de las Cuevas en el reyno de Nueva España e invención de la milagrosa imagen de Christo Nuestro Señor Crucificado que se venera en ellas. Con un breve compendio de la vida del venerable anacoreta fray Bartholomé de Jesus María; y algunas noticias del santo fray Juan de San Joseph, su compañero*. Cádiz: Imprenta de la Compañía de Jesús, por Cristóval Requena, 1689.
- Grijalva, Juan de. *Crónica de la Orden de N. P. S. Augustin en las provincias de la Nueva España. En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. México: Ioan Ruyz, 1624.
- Cuadriello, Jaime. *Las glorias de la república de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas/Museo Nacional de Arte, 2004.
- Moro, Raffaele. “Los santuarios novohispanos y las imágenes ‘peregrinas’ entre historia e imaginario”. *Historia Mexicana* 66, núm. 4 (marzo 2017): 1759-1818. <https://doi.org/10.24201/hm.v66i4.3419>.

- Moro, Raffaele. “¿Una práctica poco visible? La demanda de limosnas “indígenas” en la Nueva España del siglo XVIII (arzobispado de México)”. *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 46 (enero-junio 2012): 115-172. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2012.046.32490>.
- Ragon, Pierre. *Les saints et les images du Mexique. XVIIe-XVIIIe siècle*. París: L'Harmattan, 2003.
- Taylor, William B. *Theater of a Thousand Wonders. A History of Miraculous Images and Shrines in New Spain*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.